

JULIO CARRANZA VALDES (1958). Lic. en Economía Política.
Investigador del Departamento de América Latina en el CEA.

Economía y crisis política en Centroamérica

La crisis económica latinoamericana asume en Centroamérica el carácter definitivo de una quiebra en el sistema de dominación

Con una estructura larga y angosta de cinco países que cubren una extensión territorial de 2668094 km², se extiende, entre dos grandes masas continentales, la América Central. Esta región de nuestra América alberga una población de 10696000 habitantes, que crece a ritmo anual de un 3% y tiene una economía altamente subdesarrollada, lo que significa una profunda deformación de su andamiaje socioeconómico. La espina dorsal de su aparato productivo está constituida por un insuficiente sector agropecuario orientado al mercado exterior. Sus productos fundamentales son el café, el algodón, el plátano, el azúcar y la carne. El 57% de la población se ubica en el área rural, con una muy desigual distribución de la tierra. Aproximadamente el 48% se halla en manos del 2% de los propietarios, mientras que cerca del 40% de éstos sólo posee el 3% de las tierras.¹

Cuenta asimismo con una minería no bien conocida y en general poco explotada. En este sector lo más relevante son las importantes reservas de níquel y petróleo que se encuentran en el norte de Guatemala, recursos que explotan actualmente las corporaciones extranjeras, fundamentalmente norteamericanas.

Desde el punto de vista social la característica más significativa de la región es el alto grado de polarización de las riquezas y la miseria. A una reducida capa de la población corresponde la mayor parte de los bienes y el ingreso, mientras que las grandes mayorías viven en condiciones de extrema pobreza. Durante la década de los 70 correspondía al 80% de la población sólo el 39% del ingreso, mientras el 20% restante recibía el 61%.

Resulta interesante notar cómo a pesar de este cuadro en el período que va de 1950 a 1978 la región mantuvo una tasa promedio de crecimiento anual del Producto Interno Bruto (PIB) superior al 5.3%, lo que podría hacer suponer que fue el resultado de un proceso de fortalecimiento de las estructuras económicas del área. Sin embargo, lo sucedido a partir de 1978 mostró descarnadamente la realidad económica centroamericana, cuyas estructuras son tan deformadas, dependientes y endebles como las de cualquier país subdesarrollado, y sus problemas son de tan difícil solución como los de todo el llamado Tercer Mundo, de mantenerse el actual sistema de relaciones económicas internacionales y el actual sistema de relaciones de producción en el interior de estos países.

¹ Estos datos son anteriores a la Revolución Sandinista.

Para entender las manifestaciones y características concretas del subdesarrollo centroamericano habría que examinar en primera instancia el carácter del modelo económico que se consolidó en el área, sus contradicciones internas y los principales factores que permitieron sostener el crecimiento económico durante los años señalados.

PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS ECONÓMICAS DE CENTROAMÉRICA

La agroexportación constituye el principal sector de la economía centroamericana. Ha sido la vía fundamental de ingreso de divisas a la región y la que históricamente ha empleado el mayor por ciento de la población económicamente activa del área. Después de las revoluciones liberales de finales del siglo XIX se consolidó una economía cafetalera de exportación que décadas más tarde sufrió un proceso de diversificación productiva, sumándose otros productos como el algodón, el azúcar y la carne, entre otros.

No se exageraría al afirmar que el resto de los sectores de la economía regional depende de alguna manera de la actividad agroexportadora. El propio proceso de sustitución de importaciones, que al amparo del Mercado Común Centroamericano (MCCA) se desarrolló en el área a partir de la década del 60, siempre estuvo sujeto —por el carácter dependiente del tipo de industria que generó— a las divisas que ingresara el sector agroexportador, de modo que la capacidad industrial que se instaló durante esos años se incorporó a la economía regional como una estructura aditiva, sin provocar cambios esenciales en su carácter.

Puede afirmarse que durante la década de los 60 el modelo agroexportador cuajó y admitió cierto grado de industrialización sin que por ello se modificaran las condiciones esenciales que definen el carácter primario-exportador de las economías centroamericanas.

La inversión directa del capital extranjero en estos países —y fundamentalmente del norteamericano— constituye otro elemento esencial en la estructura económica centroamericana. El enclave bananero fue la primera forma histórica que adoptó en la región. La debilidad de las incipientes burguesías y los Estados nacionales permitieron entonces a la United Fruit Company (UFCO), primera compañía que explotó el negocio en la región, extraer altos niveles de ganancias, al someter a una fuerte explotación a la fuerza de trabajo y gozar de abundantes beneficios fiscales. Pero la actividad de la compañía no se limitó únicamente a la explotación de la fruta. Además construyó importantes redes de puertos y ferrocarriles cuyo control le permitió participar de las ganancias de los sectores agroexportadores locales mediante los impuestos por la transportación de sus productos.² Las compañías bananeras se convirtieron así en un factor determinante dentro de la estructura del poder económico y político de la región. Con los años, el proceso de sustitución de

² Edelberto Torres Rivas: "Poder nacional y sociedad dependiente. Notas sobre las clases y el Estado en Centroamérica". En *La inversión extranjera en Centroamérica*. EDUCA. San José de Costa Rica, 1975.

importaciones y el descubrimiento de nuevas fuentes de materias primas en el área fue diversificando también el destino de la inversión extranjera en Centroamérica. La oligarquía agroexportadora se convirtió en la fracción dominante de las clases explotadoras. En su desarrollo ha devenido burguesía rural, al constituirse el salario en la forma fundamental de explotación de la fuerza de trabajo, aunque tienen aún un peso importante otras formas precapitalistas de explotación. Sin embargo, a pesar de su carácter hegemónico esta fracción agroexportadora ha estado históricamente subordinada a la oligarquía financiera de los países centrales. Precisamente la orientación de la producción que realiza y el carácter atrasado de los medios de producción que emplea la ubican en una relación de dependencia objetiva con respecto a los mercados internacionales, cuyos movimientos son absolutamente independientes de su voluntad y sin embargo determinan la magnitud de sus ganancias con arreglo a los niveles que allí adopten los precios de los productos agrarios. Esta subordinación comienza a consolidarse desde el momento mismo en que la economía centroamericana acusa su carácter primario-exportador y se refuerza a partir de la ubicación directa del capital internacional dentro de la región.³

A partir de estos elementos ha de emprenderse la explicación de los rasgos esenciales que han caracterizado al capitalismo centroamericano, tanto en su estructura económica como política. Sin embargo, antes de retomar esta cuestión examinaremos los principales factores que permitieron el crecimiento económico regional desde la segunda posguerra hasta finales de la década del 70, así como el carácter internamente contradictorio y deformado de este crecimiento.

El primer y más importante factor fue precisamente el crecimiento y la relativa diversificación del sector agroexportador, que a partir de finales de los años 50 contaba al menos con tres productos de una participación relativamente importante en el mercado mundial: el café, el algodón y el azúcar.

La incorporación de nuevos cultivos permitió amortiguar el efecto de las fluctuaciones cíclicas de precio de un producto único, lo que dentro de una coyuntura de precios internacionales tendencialmente favorable permitió un aumento importante de las exportaciones agrícolas, que entre los años 1960 y 1978 tuvieron una tasa real de crecimiento del 4,7%. Fruto de estas exportaciones ingresó el 80% del total de las divisas en Centroamérica durante esos años.⁴

Sin embargo, a pesar de su crecimiento y diversificación el sector agroexportador sostuvo su producción sobre la base de una estructura de tenencia de la tierra muy deformada e ineficiente. Unas pocas empresas agrícolas concentran grandes extensiones de tierra, mientras que un inmenso número de pequeñas unidades dispone sólo de una porción mínima. Según las cifras de los últimos censos agropecuarios, en los países centroamericanos al 6,3% de las fincas correspondía el

³ Ibíd.

⁴ CEPAL: Centroamérica: evolución económica desde la posguerra, enero de 1980.

71,7% de la superficie de la tierra y al restante 93,7% de las fincas correspondía sólo el 38,3%.⁵

Es particularmente importante destacar que las unidades consideradas minifundios —es decir, menores de siete hectáreas de tierra, cuya producción no es capaz de emplear y sostener a una sola familia rural durante todo el año— constituyen el 76,6% del total de fincas y sólo cubren el 10% de la tierra. Esta contradicción causa una notable subutilización de recursos en la agricultura centroamericana, especialmente de tierra y fuerza de trabajo.

Lo general ha sido que el eje alrededor del que ha girado toda la estructura de la economía agraria sea precisamente la relación entre las dos formas extremas de tenencia de la tierra: el latifundio y el minifundio. Las grandes fincas que se dedican básicamente a la agroexportación necesitan suficiente fuerza de trabajo disponible para explotar estos cultivos. Sin embargo, el carácter cíclico de la demanda de fuerza de trabajo en la agricultura hace que el empleo en las grandes fincas —las llamadas multifamiliares— fluctúe de uno a otro momento del ciclo productivo.⁶ De este modo, el minifundio desempeña un papel muy importante en la reproducción de la fuerza de trabajo, ya que constituye la forma fundamental de sustentación de los trabajadores durante la época del año en que no son absorbidos por la demanda de empleo de las grandes fincas. Así, en Centroamérica la fuerza de trabajo agrícola no está absolutamente divorciada del medio de producción tierra, sino que allí el propio carácter del capitalismo agrario necesita que se mantenga en manos de los trabajadores una cierta cantidad de tierra lo suficientemente pequeña como para que obligue a estas masas a afluir a las grandes fincas en época de cosecha, y lo suficientemente grande como para que complete la satisfacción de sus necesidades elementales durante la época del año en que en las plantaciones agroexportadoras no se requiere su trabajo.

Obviamente, para las oligarquías tradicionales centroamericanas cualquier medida que intente reformar esta estructura está en contra de sus intereses esenciales. Por esta razón, como fracción dominante en el bloque en el poder, han rechazado violentamente todo intento en esta dirección. El movimiento reaccionario contra el proceso reformista de Jacobo Arbenz en Guatemala en 1954 constituye la prueba histórica más descarnada de este hecho.

Este carácter altamente polarizado de la tenencia de la tierra y por tanto del ingreso, se ha ido profundizando en el tiempo como consecuencia directa de la acción de la ley general de la acumulación capitalista. Por estas razones los conflictos sociales en el agro —sector más importante de la economía centroamericana— se han incrementado con el paso del tiempo. El alto nivel de crecimiento anual de la

⁵ Las estadísticas provienen de los últimos censos agropecuarios.

⁶ En Centroamérica las unidades campesinas se clasifican según la extensión de tierra necesaria para proveer de empleo remunerativo a una familia campesina típica. Con arreglo a esta clasificación se pueden identificar tres tipos fundamentales de unidad: a) tamaño subfamiliar; b) tamaño multifamiliar; c) tamaño multifamiliar mediano; d) tamaño multifamiliar grande. En este sentido el lector interesado podrá encontrar abundante información en Tenencia de la tierra y desarrollo socioeconómico del sector agrícola en Guatemala. CIDA, Washington D.C., 1965.

población ha agravado el problema del desempleo y el subempleo, lo que causa un empeoramiento constante de las condiciones de vida de las clases trabajadoras en ese sector, que es, por cierto, el más numeroso de la región. Ello provoca a su vez una continua migración hacia las ciudades en busca de mejores oportunidades, que como es obvio, tampoco encuentran allí, pues la situación de desempleo y depauperación es similar y se incrementa a partir de las nuevas y mayores presiones que ejerce esa migración. Estas masas van a incrementar el ejército de desempleados y semiempleados urbanos, proliferando las más diversas formas del llamado sector informal. Allí languidece un altísimo porcentaje de la población urbana, que exhibe un nivel de pauperismo impresionante en, cualquiera de las más importantes ciudades centroamericanas.

Por otra parte, la subutilización de recursos productivos provocó que a pesar de su crecimiento la producción total del agro estuviera por debajo de las posibilidades existentes con arreglo a los recursos y la coyuntura disponible.

La tecnología más moderna se ubicó fundamentalmente en las grandes empresas e importantes extensiones quedaron sin la posibilidad de su utilización. .

Finalmente, a pesar de la diversificación, el grado de dependencia que tiene la agricultura centroamericana con respecto al mercado mundial la hace estar a expensas de sus movimientos, lo que no hace sino afectar las economías nacionales en su conjunto.

El segundo factor a considerar como causa del crecimiento económico operado durante los años señalados, es el proceso de integración económica que se implementó en la región a partir de 1960 con la apertura del MCCA.

Se creó una zona de libre comercio entre los cinco países de la región para ampliar los estrechos mercados nacionales. Se estableció asimismo un arancel regional común para el resto del mundo con el objetivo de proteger el nuevo mercado de la competencia exterior, todo con el propósito de estimular la inversión industrial e instaurar un proceso de industrialización regional por sustitución de importaciones. Además se otorgaron importantes beneficios fiscales a favor de las inversiones en este sector. Durante su primera década el proceso alcanzó cierto dinamismo. Se logró un importante incremento del comercio intrarregional, que pasó de 32,7 millones de pesos en 1960 a 299,1 millones en 1970. La participación del PIB industrial en el PIB total pasó de 13,2% en 1960 a 17,5% en 1970.

Pero desde sus inicios este proceso estuvo minado por grandes contradicciones que después de una década de desarrollo le provocaron una importante pérdida del dinamismo inicial. El crecimiento industrial centroamericano no causó cambios esenciales en el carácter de la estructura económica de la región. Por el contrario, la creación misma del MCCA constituyó un intento de resolver el problema de la estrechez de los mercados nacionales sin afectar los intereses de las oligarquías tradicionales.

El MCCA era una forma de ampliar la demanda efectiva en la región sin enfrentar directamente el problema de la distribución de la tierra y con ella del ingreso, lo que históricamente ha sido rechazado por las oligarquías agroexportadoras. Es decir, que

ya desde su concepción misma el programa de integración económica encerraba una contradicción insalvable. Se pretendía lograr un proceso de industrialización sin transformar las viejas estructuras de tenencia de la tierra, que constituyen en sí mismas el obstáculo esencial para emprender una política de desarrollo económico. Porque en los países centroamericanos la estrechez de los mercados no responde esencialmente a la escasez de población o territorial, sino a los exiguos ingresos de sus habitantes, que reducen extraordinariamente la demanda efectiva.

Por otra parte, el inversionista extranjero —y fundamentalmente el norteamericano— era el máximo beneficiario de este proceso. Sus capitales se fueron ubicando progresivamente en el interior del MCCA y gozaron de todas las ventajas fiscales que se otorgaban.⁷ En 1959 el total de la inversión extranjera en Centroamérica era de 388,2 millones de pesos centroamericanos. De este total en el sector manufacturero había 14,6 millones, para un 3,8%. Diez años después, en 1969, el total de esa inversión ascendía a 755,3 millones de pesos, de los que se ubicaban en el sector manufacturero 232,8 millones para un total de 30,8%. De modo que durante la primera década de funcionamiento del MCCA el por ciento de la inversión extranjera dentro del sector manufacturero respecto a esa inversión total creció de Un 3,8% a un 30,8%.⁸

Como resultado de los factores anteriores, la industria instalada no fue sino un apéndice terminal de procesos comenzados y realizados sustancialmente en casas matrices industriales norteamericanas. Se trataba de la llamada “industria de toque final”, lo que si bien provocaba la sustitución de importaciones de bienes terminados, incrementaba la importación de bienes intermedios, contribuyendo con ello a afectar más aún el déficit de la balanza comercial de la región, que de un saldo negativo de 82,5 millones de dólares (1960) creció a un saldo negativo de 226,8 millones de dólares en 1970 y 793,5 millones de dólares en 1977.⁹

Además, esta condición ubicó a la nueva industria centroamericana en una contradicción: funcionar sobre la base de la importación de un alto porcentaje de insumos para producir mercancías con destino al mercado interno.

El hecho de gastar divisas y generar ingresos en monedas nacionales la obliga a depender de las divisas que ingresa el sector agroexportador y que le son transferidas a través del crédito y otros mecanismos financieros cuando estas no son suficientes —lo que ha ocurrido con frecuencia debido al dinamismo que la inversión industrial adquirió en los primeros años del MCCA—, hay que acudir al financiamiento exterior, de manera que con el tiempo la industria generada a partir del proceso de integración económica ha sido una de las causas principales que han incidido en el incremento del endeudamiento externo centroamericano y en el ahondamiento de su

⁷ Cfr: Susan Jonas Bodenheimer: “El Mercomún y la ayuda norteamericana” y Alfonso Báuer Paiz: “El proceso de integración económica centroamericana y el papel del capital norteamericano.” En *La inversión extranjera en Centroamérica*, ed. cit., y Julio Carranza Valdés: *El Mercomún: un caso de integración dependiente*. Avances de Investigación no. 10, CEA. 1981.

⁸ CEPAL: op. cit.

⁹ Ibid.

crisis económica actual. De 1960 a 1970 la deuda pública externa de toda región creció de 93,1 millones de dólares a 564,1 millones. En 1978 esta ya era de 3211,9 millones de dólares y en 1982 ascendía a 9,779 millones de dólares.¹⁰

La nueva industria instalada dio al traste con la pequeña producción artesanal, que tenía un nivel importante en Centroamérica. La cantidad de empleo que abrió no resultó suficiente para absorber la fuerza de trabajo que desplazó de esa producción artesanal. Este fenómeno vino a incrementar el ya acuciante problema del desempleo en el área, lo que se tradujo, como es ley, en una mayor depresión de los salarios, una subida de los precios-debido al carácter monopólico de la producción industrial- y, por la misma razón, en una baja en la calidad de los productos, alentada por el carácter altamente proteccionista del modelo. Estas consecuencias han gravado las condiciones de vida del pueblo y han ido minando la economía regional.

Finalmente, la integración económica profundizó las diferencias en el nivel relativo de desarrollo económico de los distintos países centroamericanos.

Las burguesías guatemalteca y salvadoreña fueron las máximas beneficiarias de este proceso debido a que en estos países existían mejores condiciones infraestructurales —viales, fuerza de trabajo barata, etc.— por lo que el capital inversionista se ubicó allí fundamentalmente. A pesar de los diferentes reclamos del resto de los países acerca de la necesidad de garantizar Un crecimiento equilibrado para toda el área, lo cierto fue que no hubo ninguna propuesta de planeamiento del desarrollo industrial que se pusiera seriamente en práctica, con lo que siguieron imperando las leyes del mercado. Los países menos adelantados de la región —Honduras, Nicaragua y en menor medida Costa Rica— se convirtieron en francos tributarios del crecimiento de Guatemala y El Salvador. Esto produjo un incremento de las contradicciones y las tensiones en el área, al extremo de que esta situación se encuentra entre las causas fundamentales que explican la guerra que estalló entre El Salvador y Honduras en el año 1969 y que trajo consigo el retiro de Honduras del MCCA y una difícil situación para el proceso de integración. A partir de entonces, a contrapelo de los esfuerzos por la búsqueda de un *modus operandi* que permitiera su reanimación, el MCCA no ha podido recuperar el dinamismo de los primeros años.

Aunque en menor medida que los anteriores, otro factor que tuvo que ver con el crecimiento económico de la región fue el nivel de participación de la inversión pública durante esos años, que dentro del coeficiente de inversión bruta fija representó un 20% en 1950, un 25% en 1970 y un 30% en 1980.¹¹ Sin embargo, este factor también estuvo lleno de contradicciones y limitantes. Primeramente, hay que señalar que a pesar de su creciente participación en la economía su nivel siempre resultó inferior al mantenido por otros países latinoamericanos de similar estructura económica. Además lo invertido no adoptó una forma racional y eficiente. Los grupos dominantes han mantenido siempre una actitud contraria a la intervención pública en la economía, y por esta razón los gobiernos se han cuidado de no

¹⁰ Hay que advertir que el incremento de este índice a partir de la segunda mitad de los 70 tienen que ver otros factores, algunos de carácter Internacional, que abordaremos más adelante.

¹¹ CEPAL: op. cit.

participar en actividades directamente productivas o en prestar servicios que interesaran al sector privado. Costa Rica ha sido la excepción. AIH “los bancos fueron nacionalizados a fines de los años cuarenta, mientras que el gobierno asumió la refinación y distribución de petróleo a mediados de los años setenta”.¹²

Aun cuando la presión tributaria en la región creciera de 9,3% en 1960 a 11,3% en 1978, habría que decir, en primer lugar, que no fue pareja para todos los países y, en segundo lugar, que se dirigía fundamentalmente a equilibrar la pérdida de ingresos provenientes de los impuestos a la importación, que habían sido rebajados debido a la política de industrialización para la sustitución de importaciones en el marco del MCCA.¹³

Pasemos ahora a consideraciones más generales sobre las deformaciones y el carácter contradictorio de la economía centroamericana en el período que va desde la posguerra a 1978, para luego revisar lo sucedido a partir de ese año, cuando la tasa de crecimiento del PIB marcó un descenso considerable y prolongado.

El incremento del comercio exterior centroamericano, motivado fundamentalmente por la diversificación y el crecimiento de la producción agrícola y por la creación del MCCA, provocó una mayor apertura de estas economías al mercado mundial. Para toda la región la proporción de las exportaciones en el PIB pasó de menos del 19% en 1950 a más del 30% en 1980, en tanto que la proporción de las importaciones pasó del 16% en 1950 a más del 35% en 1980. El dinamismo que estos factores le transmitieron a la economía en medio de la política de sustitución de importaciones, hizo que creciera la búsqueda de bienes de producción —e incluso también de bienes de consumo duradero— en mercados externos, lo que a pesar de la política de sustitución, provocó que el nivel de las importaciones regionales fuera superior al nivel de sus exportaciones. Esto se tradujo en un constante y creciente déficit en la balanza comercial de los países centroamericanos, que cada vez se hacía más difícil de detener debido a que el grueso de lo importado eran bienes vinculados con el funcionamiento productivo de la región. Para tener una idea todavía más precisa, traigamos nuevamente las cifras de los saldos de la balanza comercial, esta vez observando un período más extenso. Fue de un positivo de 16.7 millones de dólares en 1950 a un negativo constante y creciente de 82,5 millones en 1960; 184,6 millones en 1965; 226,8 millones en 1970; 793,5 en 1977, hasta 1 340 millones de déficit en 1980.¹⁴

En los últimos años estos déficit se agudizaron por la caída de los precios de los productos de exportación tradicionales y por la subida de los precios de las importaciones.

La balanza de pagos de los países de la región se ha visto además afectada por las continuas remisiones de ganancias desde las empresas extranjeras y por la obligada

¹² Isaac Cohen y Gert Rosenthal: “Las dimensiones del espacio en la política económica de Centroamérica”. En *Centroamérica: futuro y opciones*. FCE, México 1983, p. 192.

¹³ CEPAL: op. cit.

¹⁴ *Ibíd.*

búsqueda de financiamiento externo que, como vimos, ha devenido un incesante crecimiento de la deuda externa del área desde 2 803 millones de dólares en 1966 hasta 6502 millones en 1980 y 9776 millones en 1982.

A pesar del crecimiento, otro factor deficiente ha sido el nivel de la inversión privada. Por tomar un año como referencia, observemos que en 1978, según CEPAL, el nivel alcanzado fue de 19,6% y está por debajo de los niveles de otros países latinoamericanos de similar dimensión y estructura económica. Entre las razones de este fenómeno cabría apuntar la mayor dedicación del excedente económico al consumo en detrimento de la acumulación, debido a la propensión de las burguesías centroamericanas a alcanzar los niveles de vida de las burguesías de los países desarrollados, además de la tendencia a exportar parte de sus ganancias hacia bancos extranjeros.

Finalmente, el rasgo más significativo, causa y efecto de la deformación estructural y de la ineficiencia que padecen las economías de estos cinco países, es la extraordinaria desigualdad en la distribución del ingreso. Al 80% de la población corresponde sólo el 39% del ingreso, mientras que el 5% de la misma concentra el 31 % del ingreso.¹⁵

Esta situación arroja una secuela de pobreza y miseria y constituye un importante límite a la expansión misma de la economía debido a que significa una fuerte restricción de la demanda interna.

Con este sintético análisis se puede tener una idea mucho más específica acerca de las causas de los actuales conflictos sociales en Centroamérica, las que se nos harían más evidentes aún si le añadimos las características del sistema político imperante. Lo general ha sido la instalación de dictaduras de corte militar que han provocado la total pérdida de legitimidad del sistema de dominación burguesa, con la excepción de Costa Rica, donde los mecanismos de la democracia burguesa han logrado prolongar sus efectos estabilizadores.

En esos países la represión ha alcanzado niveles extraordinarios. Incluso han llegado a implementarse férreas políticas de terror con todas sus consecuencias.

CRISIS ECONÓMICA EN CENTROAMÉRICA

Hemos avanzado hasta aquí cómo el crecimiento económico centroamericano hizo crisis a partir de los años finales de la década de los 70. Nos detendremos ahora en ese hecho concreto para dar algunos elementos que ayudan a ver lo que de particular tiene en Centroamérica la crisis económica que sufre el mundo subdesarrollado en su conjunto.

Durante la década de los 70 la economía mundial estuvo marcada por profundas y prolongadas crisis cuyos rasgos fundamentales han sido el creciente proceso inflacionario y un estancamiento económico progresivo. El desmesurado crecimiento de los precios del petróleo a partir de 1973 constituyó un componente importante de todo este proceso.

¹⁵ *Ibíd.*

Las consecuencias de esta crisis han gravado en general la actividad económica de todos los países capitalistas, pero los países subdesarrollados han sido sin duda los más afectados, debido a que sobre sus precarias economías no sólo han pesado sus propios problemas —que ya son *per se* una carga insoportable— sino que, además, a través de los mecanismos de las finanzas y el comercio internacional se han exportado a estos los efectos de la crisis en los países desarrollados. lo que viene a agravar extraordinariamente su situación.

Como parte del mundo subdesarrollado, Centroamérica ha recibido también los embates de la crisis de manera particularmente violenta. Su alto grado de dependencia de las economías centrales en general, y fundamentalmente de la norteamericana en materia de finanzas, inversiones y comercio, determina que los movimientos cíclicos de la economía norteamericana se trasladen y sacudan con fuerza a la región. En 1980 los Estados concentraban cerca del 37% del total del intercambio de la región y en materia de inversiones 428 filiales norteamericanas se asentaban en el área en 1977.¹⁶

En los años finales del primer quinquenio de la década de los 70, cuando se hace ya aguda la crisis económica mundial, los principales factores que habían sostenido el crecimiento económico de la región se encontraban en la siguiente situación: el sector manufacturero, creado fundamentalmente a partir del MCCA, mostraba ya una pérdida importante de dinamismo debido a las contradicciones que lo caracterizaban. La tasa de crecimiento del producto industrial fue bajando del 8.5% durante la década de los 60 al 5.6% durante el período de 1970 a 1975, hasta un 3,5% en el 1975-80.¹⁷ La inversión pública descendió relativamente durante esos años. Sin embargo, durante el primer quinquenio de la década y los primeros años del segundo el sector agroexportador continuó gozando de precios favorables para sus productos en el mercado mundial, y este fue el factor que permitió, a pesar de la situación internacional y de las deformaciones internas, que Centroamérica pudiera amortiguar los embates de la crisis en sus primeros años y compensar la subida de los precios del petróleo en mayor medida de lo esperado.

Ya a partir de 1978 la situación era otra. La demanda mundial de los productos tradicionales había bajado y la crisis internacional resultaba más aguda aún. Centroamérica no tenía defensa: su economía comenzó a desmoronarse como un castillo de naipes. Los factores que la habían sostenido se encontraban ahora en un estado de recesión simultánea. El efecto de esta situación se reflejó en una caída progresiva del PIB a partir de 1978, que ya en 1980 devenía un estancamiento económico completo. Su tasa de crecimiento se movió de 6,9% en 1977, a 3,5% en 1978, -0,4% en 1979 y 1,2% en 1980, así como la tasa de crecimiento de éste por habitante que fue , de 3,7% en 1977 a 0,5% en 1978, -3,5% en 1979 hasta -1,4% en 1980.¹⁸

¹⁶ Survey of Current Bussines, octubre de 1981.

¹⁷ CEPAL: op cit.

¹⁸ Ibíd.

La caída de los precios y de la producción se tradujo directamente en una disminución importante de los ingresos por exportación —que cayeron un 12% en 1978—, mientras la necesidad de recursos financieros para las importaciones imprescindibles aumentó desmesuradamente, afectada además por el propio crecimiento de los precios. La importación de petróleo y sus derivados pasó de 60 millones de dólares en 1970 a más de 600 millones en 1979. Por estas razones los términos de intercambio en promedio se deterioraron 12,5% en 1978, 10,6% en 1979 y 6,9% en 1980.¹⁹

En estas condiciones, los países centroamericanos se vieron obligados a buscar un mayor financiamiento externo. Lejos de solucionar los déficit existentes, esta medida fue agravándolos en el tiempo, debido a los niveles exorbitantes que alcanzaron y que hoy mantienen las tasas de interés, a las duras condiciones en que en general se otorgan los créditos y a la inflación creciente y sostenida que padece la economía mundial. Los créditos que se reciben hoy para dar respuesta al pago de importaciones, a las inversiones y otras obligaciones fuerzan un nuevo crédito mañana, ya no sólo para financiar estos renglones sino además para pagar la deuda que se acumula y que crece como una bola de nieve. En 1970 la deuda externa pública centroamericana ascendía a 534 millones de dólares, en 1975 subió a 1 640 millones y en 1980 alcanzó la cifra de 5060 millones y ya en 1982 era de 9 779 millones. Consecuentemente con el incremento absoluto de la deuda, y marcado además por el crecimiento de las tasas de interés, el servicio por pago de la deuda para toda la región pasó de 192 millones de dólares en 1975, 475 millones en 1980, a 976 millones en 1982, representando cada vez un por ciento mayor del ingreso por exportaciones. Es un círculo vicioso que no tiene solución en el marco de las relaciones actuales.

La deformada estructura económica y el agotamiento del patrón de acumulación instalado no permiten capitalizar ningún recurso que se obtenga en función de un desarrollo económico que genere riquezas, logre equilibrar la economía y afiance sobre bases sólidas su funcionamiento. Para toda la región la pérdida de reservas monetarias internacionales fue de 136,9 millones de dólares en 1978; 189,5 millones en 1979 y la considerable suma de 891,6 millones en 1980.²⁰

Conjuntamente se fue instalando en el área una creciente inflación interna. Como se señalara, “para comienzos de 1980, la estimación era la que sigue: Guatemala 10,9%; El Salvador 17,4%; Honduras 18,7%; Nicaragua 27,0% y Costa Rica 18,1 %. Es probable que estas cifras hayan aumentado, como en este último país, donde se esperaban para fines de 1982, una inflación próxima al 100%”.²¹ Este fenómeno se traduce en una nueva redistribución del ingreso a favor de las clases altas y del

¹⁹ Ibid.

²⁰ Ibid.

²¹ Edelberto Torres Rivas: “La crisis económica centroamericana: una propuesta de análisis histórico”, versión preliminar, p. 10.

capital extranjero, agravándose así una situación ya de antes insoportable en la América Central.

Este estado de deterioro social y económico en que vive la región se ha empeorado de manera extraordinaria en los últimos años y ha traído como consecuencia una creciente agudización de las tensiones sociales y políticas, que en tres de los cinco países se han convertido en una verdadera guerra popular.

CRISIS POLÍTICA EN CENTROAMÉRICA

En su conjunto América Latina ha estado a merced de los embates de la crisis económica actual. Con una u otra particularidad según el país, las consecuencias han sido de carácter similar. El grado de explotación de las clases trabajadoras ha adquirido niveles impresionantes. Por ello la agudización de las tensiones sociales ha sido un fenómeno general para todo el continente en los últimos años. Sin embargo, en ninguna región se han alcanzado los niveles de lucha que existen actualmente en Centroamérica.

La explicación hay que buscarla en la propia historia económica, política y social de esta región a través de un profundo análisis que nos la revele en toda su dimensión.

Aunque en estas páginas no se pretende agotar de ningún modo la cuestión, queremos dejar apuntados algunos elementos que saltan a la vista.

Las distintas formas que adopta el Estado responden, a pesar de las contradicciones internas, a los intereses económicos específicos de las clases y fracciones de clases dominantes en el lugar de que se trate. La política económica y los modelos de acumulación fijados constituyen, por tanto, expresión directa de esos intereses.

En Centroamérica la deformada estructura de tenencia de la tierra, la altísima polarización de la distribución del ingreso, la dependencia del mercado internacional y en general del bajo desarrollo de las fuerzas productivas hacen que las relaciones capitalistas de producción funcionen sobre una base económica atrasada y deformada que obstaculizan su propio movimiento y desarrollo, de manera que las leyes económicas del capitalismo allí no actúan siempre bajo sus formas clásicas.

En condiciones de un capitalismo maduro, la coerción económica que ejerce el sistema sobre las clases trabajadoras le garantiza al capital el trabajo necesario para su funcionamiento. Son las propias fuerzas económicas del sistema las que resuelven el divorcio entre la fuerza de trabajo y los medios de producción que el propio capitalismo engendra.

Sin embargo, en una sociedad con las características de atraso económico y deformación como la centroamericana, el proceso adopta otras formas.

El atraso socioeconómico en que viven los trabajadores genera necesidades de consumo diferentes a las de las clases trabajadoras de países con mayor desarrollo.

La búsqueda de formas de autoconsumo en la frontera agrícola —que en varios países ha sido amplia— es una tendencia paralela a la de vender su fuerza de trabajo en las fincas agroexportadoras, porque el bajo desarrollo de la técnica obliga a enfrentar un trabajo en condiciones de explotación extensiva muy duras. Este trabajo, además, resulta muy mal remunerado debido a que en esas condiciones de atraso

tecnológico la única forma que tiene el oligarca agroexportador de hacer competitiva su producción a nivel internacional es manteniendo bajos los costos a través de una fuerte y sostenida depresión de los salarios, sin dejar espacio a ninguna demanda reivindicativa de los trabajadores.

La coerción económica, que en el capitalismo obliga a una libre y constante afluencia de fuerza de trabajo para el capital, no se presenta de forma completa en Centroamérica. El Estado y otros medios de coerción en manos de la burguesía, a través de la represión, tienen que sostener esa afluencia de fuerza de trabajo barata para que la agroexportación, columna vertebral de estas economías, funcione en condiciones ventajosas. A través de formas de coerción extraeconómica, en Centroamérica el Estado ha garantizado al capital lo que el propio capitalismo regional, por su deformado desarrollo, no ha sido capaz de entregar.

Lo anterior explica por qué en las últimas décadas los regímenes de la región han carecido en lo absoluto de legitimidad. Su poder se ha sustentado en el control forzoso de la casi totalidad de las diferentes instituciones que ocupan un lugar en el juego de la democracia burguesa: un ejército cuya principal función es la represión al estilo de la Guardia Nacional de Somoza, en Nicaragua, o la nefasta Policía Militar Ambulante de Guatemala; elecciones fraudulentas, golpes de Estado y sucesión de dictaduras militares, han sido elementos de constante presencia. Con la excepción de Costa Rica, incluso los más tímidos grupos socialreformistas han carecido de espacio político.

El ejército se ha convertido en un elemento indispensable del sistema de dominación. La oligarquía no puede sostener las formas de explotación que su condición económica le exige si no se apoya en el aparato militar que por la fuerza le garantiza ese *statu-quo*. Esta situación le ha permitido a la alta oficialidad del ejército ocupar posiciones centrales en el aparato de gobierno de la mayoría de los países de la región, cuyos miembros, a través de la corrupción, han acumulado progresivamente recursos económicos propios que en la mayoría de los casos han sido invertidos en diferentes sectores de la economía regional, muchas veces en alianza con el capital transnacional, que ha salido beneficiado con mayores ventajas fiscales, protección y mayor libertad de acceso a los recursos naturales y económicos centroamericanos. Las castas élites de los ejércitos centroamericanos se han convertido de simples instrumentos de las oligarquías tradicionales en grupos con intereses económicos propios. Este hecho, además, ha desplegado nuevas e importantes contradicciones dentro de las clases dominantes, cuestión que, a pesar de su importancia, no ha sido aún suficientemente estudiada. Todos estos factores rompen el clásico funcionamiento del sistema de dominación burgués y contrariamente a lo que pueden exhibir las apariencias, hacen mucho más débil su poder que cuando aquél se mueve dentro de una democracia burguesa funcional en la que los partidos de oposición, la prensa y demás instituciones públicas desempeñan su papel y la represión no se da como elemento de presencia constante en las fuerzas armadas.

El único caso que no ha transitado por este camino en Centroamérica es Costa Rica. Aunque es igualmente subdesarrollado, este país sustenta por razones históricas una estructura de tenencia de la tierra mucho menos deformada que la del resto de sus vecinos y, por tanto, el ingreso ha tenido un carácter menos polarizado. Ello ha condicionado una estructura de clases diferente, donde las capas medias, base social de las instituciones democráticas, han tenido una presencia y participación importante; de manera que las tensiones sociales allí han sido inferiores al resto de la región y el capitalismo se ha movido con mayor fluidez. Sobre estas bases el sistema de dominación en Costa Rica ha gozado de legitimidad y la democracia burguesa ha mantenido sus formas clásicas de funcionamiento, aunque resulta interesante notar que en los últimos años se han marcado tendencias contrarias.

Por otra parte, hay que añadir que a partir del establecimiento del MCCA y del surgimiento del proceso de industrialización se hizo más compleja la estructura política de la región. Se dio una presencia compartida en el poder de los grupos empresariales ligados al capital norteamericano, surgidos al calor de la integración, con la mantenida preminencia de los sectores agroexportadores. Esto se explica porque el modelo de crecimiento industrial llevado a cabo en la región no produjo modificaciones esenciales en las estructuras económicas tradicionales, ni hubo ninguna afectación de los intereses fundamentales de los sectores agroexportadores. Los cambios que produjo el MCCA en el capitalismo centroamericano no afectaron las formas esenciales de su movimiento. Las deformaciones estructurales se mantuvieron intactas y el Estado continuó desempeñando el mismo papel, sólo que en la actualidad es además protector de los más amplios intereses transnacionales presentes en el área a partir de 1960.

Como ya señalamos, la necesidad de tan altos niveles de represión para garantizar el movimiento de la economía en consonancia con los intereses de las oligarquías dominantes trae consigo una relación de clases particularmente tensa y violenta, que en época de crisis económica se agudiza y alcanza su expresión máxima.

Sin embargo, las manifestaciones incontroladas, desarticuladas y desorientadas de esas luchas, aunque constituyen una expresión de la crisis del sistema, son incapaces de poner en peligro su supervivencia. Sólo el control; la articulación y la orientación que las vanguardias revolucionarias, unidas y organizadas son capaces de darles a la lucha de masas pueden lograr ese efecto. En Centroamérica este es hoy un hecho incuestionable. El alto grado de desarrollo y organización que las vanguardias revolucionarias centroamericanas han logrado acumulara lo largo de los últimos años les ha permitido estar preparadas para lograr capitalizar a favor de la revolución las contradicciones objetivas y las tensiones que crean la superexplotación, el bajo nivel de vida de las masas, la represión y la pérdida de legitimidad del Estado burgués, que se agudizan extraordinariamente en época de crisis económica mundial como la que vivimos actualmente.

El FSLN en Nicaragua, el FMLN-FDR en El Salvador y la URNG en Guatemala, han sido el resultado de muchos años de espera laboriosa y paciente, con un trabajo extraordinario de masas y en el momento preciso el movimiento revolucionario

centroamericano ha estado en condiciones de levantar la lucha y convertir la crisis económica estructural que padecen hoy sus pueblos en una auténtica crisis del sistema de dominación imperante. El poder oligárquico en Centroamérica se ha quebrado. El triunfo sandinista en julio de 1979 constituyó la primera gran victoria. Sin embargo, a pesar de la fuerza alcanzada, mucho le queda aún por lograr al movimiento revolucionario centroamericano en su lucha por llevar a cabo los cambios estructurales necesarios.

El poder político sólo ha sido alcanzado por el FSLN en Nicaragua. En El Salvador y Guatemala es el primer objetivo de la lucha.

En Guatemala se inició el proceso de unidad revolucionaria. La propia constitución de la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNNG) ha sido un avance importante en este sentido. Se han logrado superar los efectos de las fuertes ofensivas que el ejército lanzó después del golpe de Estado que llevó temporalmente al poder al general Efraín Ríos Montt. La capacidad militar de la guerrilla va en aumento a pesar de que hoy enfrenta la dificultad adicional y esperada que significa la restitución de la ayuda militar norteamericana al gobierno.

En El Salvador las condiciones para la toma del poder político están presentes desde hace tiempo. Ni la anterior Junta democristiana ni los posteriores gobiernos tenían ni tienen por sí solos la fuerza necesaria para sostener el poder. La gran ayuda militar y económica asignada por Washington ha evitado hasta el momento el descalabro.

MOVIMIENTO POPULAR E INJERENCIA NORTEAMERICANA EN CENTROAMÉRICA

Es precisamente la injerencia norteamericana en el área el factor que ha evitado el desarrollo de una solución real a los problemas que padece la región: en los últimos años la política de los Estados Unidos hacia Centroamérica ha ido desde la búsqueda de fórmulas políticas de centro, que ni han sido aceptadas por las oligarquías tradicionales centroamericanas ni serían soluciones reales y definitivas a las demandas de las clases populares, hasta el sostén militar, económico y político a los regímenes actuales y el apoyo y fomento de todo tipo de agresiones a la Revolución Sandinista.

A pesar de que la extensión de estas notas no nos permite hacer un análisis profundo en este sentido, creemos necesarias al menos algunas reflexiones generales que nos permitan ubicar el papel que desempeña la política norteamericana en el actual conflicto regional.

Para el actual gobierno norteamericano otro proceso como el nicaragüense es inaceptable: Si se revisara la historia del pensamiento político del *establishment* norteamericano durante todo lo que va del siglo XX, se pueden encontrar numerosas referencias acerca de la importancia estratégica que los Estados Unidos conceden a Centroamérica. Sin diferencias esenciales, demócratas o republicanos, liberales o conservadores han reconocido la existencia de intereses vitales en la cercana región, razón que de Roosevelt a Reagan se ha perfilado como elemento común en la política

exterior norteamericana: la lucha por el sostenimiento de una hegemonía no compartida en el área.

Atendiendo a la concepción geopolítica más amplia de “Cuenca del Caribe”, de la cual Centroamérica constituye una parte importante, podríamos identificar los intereses norteamericanos agrupándolos como sigue:

I. Intereses geopolíticos y militares

1. Posee el Canal de Panamá, principal vía de comunicación interoceánica, así como otras opciones al efecto.
2. Lugar por dónde pasa una importante parte del comercio que viene y va de los Estados Unidos, incluyendo materias primas indispensables para la industria norteamericana (petróleo y otras).
3. Es una reserva considerable de materias primas estratégicas y energéticas (petróleo y níquel).
4. Por la cercanía geográfica se considera un bastión importante en la seguridad de las fronteras norteamericanas.
5. Contiene numerosas instalaciones militares norteamericanas que pudieran incluso ser ampliadas.
6. Es un nudo importante para los controles y comunicaciones militares.

II. Intereses económicos

1. Hay reservas relativamente importantes de materias primas (petróleo y níquel).
2. Intereses comerciales.
3. La zona es una importante abastecedora de ciertos alimentos agropecuarios.
4. En la zona, aunque en una escala inferior a otros lugares de América Latina, existen inversiones norteamericanas.

III. Intereses políticos

1. Garantizar la estabilidad política de gobiernos no hostiles a los Estados Unidos en una zona geográfica tan cercana a sus fronteras.
2. Sostener una favorable clientela política en la región.

Cuando en 1981 Ronald Reagan llega a la Casa Blanca al frente de la nueva administración republicana, viene arrastrando desde su campaña electoral una retórica agresiva contra lo que llama las debilidades de la administración demócrata de Carter, a la cual culpa de las derrotas sufridas por los aliados norteamericanos en diferentes lugares del mundo durante los años recientes; entre ellas la derrota de la Guardia Nacional somocista a manos del FSLN en Nicaragua. Los nuevos gobernantes norteamericanos percibían estos hechos como un retroceso de los Estados Unidos en lo que llaman su “enfrentamiento global con la Unión Soviética”. La política exterior del nuevo Presidente debería estar dirigida a recuperar el espacio perdido, para lo que había que emprender el rearme de los Estados Unidos con el objetivo de lograr la superioridad militar, recuperar un liderazgo indiscutido en

el mundo occidental y demostrar la voluntad y la capacidad norteamericanas para enfrentar y neutralizar cualquier “amenaza del comunismo” en cualquier parte del planeta, con un apoyo irrestricto a los aliados internacionales de los Estados Unidos. América Latina y en especial la convulsa “Cuenca del Caribe” y Centroamérica en particular han ocupado un lugar bien importante para la política exterior de la nueva administración republicana. Más allá de los importantes intereses existentes en la “Cuenca del Caribe” para los Estados Unidos, para la administración Reagan Centroamérica se convirtió en la primera región del mundo donde se desafiaba la capacidad norteamericana para lograr detener lo que ellos mismos denominan el “avance del comunismo en el mundo”, y esto sucedía en una región que consideran la cuarta frontera del imperio.

las reiteradas críticas formuladas a James Carter por su incapacidad para lograr una solución favorable en Centroamérica —a pesar del endurecimiento de su política durante su última etapa—, la decisión expresa de la nueva administración de acabar con la “debilidad norteamericana”, la situación potencial cada vez mayor de triunfo de los movimientos revolucionarios centroamericanos —fundamentalmente el FMLN-FDR en El Salvador— y la consolidación de la Revolución Sandinista, todo en una región pequeña y tan cerca a las fronteras norteamericanas, condicionaron que el enfrentamiento en el área se convirtiera en un caso test para la política de la nueva administración. El objetivo inmediato: derrotar al movimiento revolucionario salvadoreño.

Lo primero fue darle un tratamiento regional al conflicto, que implicaba endurecer su política con los países de la zona que consideran “fuentes de la subversión regional y avanzadas de los intereses soviéticos en el área” —Cuba, Nicaragua y entonces Granada—, tratando con ello de evitar lo que denominan “efecto de dominó”; es decir, el traslado de la revolución de uno a otros países de la región.

Para, la administración Reagan lo priorizado y más importante es el aplastamiento del movimiento revolucionario, lo cual debe ser la premisa necesaria para emprender la “solución” de los problemas económicos y sociales que padece la región. A pesar del diferente matiz que por momentos ha adoptado el discurso político y de las notables diferencias que sobre el problema centroamericano han tenido diversos personajes de la propia administración, en la práctica la política implementada ha estado siempre en la línea expuesta.

En este sentido la administración republicana ha hecho esfuerzos por lograr un apoyo consensual en los propios Estados Unidos a la política concebida para la región. Con estos fines se ha desarrollado un discurso que se dirige a demostrar que los Estados Unidos están por una solución negociada que es “obstaculizada por el movimiento revolucionario regional”, Además se creó una comisión bipartidista, encabezada por Henry Kissinger, con el objetivo de proponer una política a mediano y largo plazo para la región. En efecto, los resultados de esta comisión, recientemente entregados, hacen el juego a la línea política que hasta ahora ha trazado la actual administración. El conjunto de medidas desatadas en la práctica han buscado como objetivos centrales: a) inscribir el proceso de lucha originado en la actual situación

sociopolítica centroamericana como parte del conflicto Este-Oeste; b) contener el apoyo de Cuba y Nicaragua al movimiento revolucionario salvadoreño y guatemalteco; c) derrocar al gobierno sandinista; d) incrementar la presencia militar norteamericana en el área, e) fortalecer militar y económicamente a los gobiernos aliados en la región, fundamentalmente a El Salvador, y otorgarle un papel especial a Honduras, debido a su ventajosa posición geográfica y su aparente mayor estabilidad política; f) aislar al movimiento popular centroamericano de todo apoyo externo, así como neutralizar las iniciativas políticas tendientes a favorecer soluciones negociadas al conflicto.

En concreto, las medidas han ido desde un incremento importante de los dispositivos militares norteamericanos en el área, con la realización de diversas maniobras, la elevación de la ayuda militar a El Salvador y Guatemala, el aumento de la ayuda y la presencia militar en Honduras, donde se ha creado una importante infraestructura militar para apoyar al ejército salvadoreño y a las fuerzas contrarrevolucionarias que se oponen a la Revolución Sandinista, el bloqueo a todo intento de negociación honorable como solución al conflicto salvadoreño, el apoyo militar y político a la contrarrevolución nicaragüense, el intento de revitalizar del CONDECA, la suspensión y bloqueo de la ayuda financiera a Nicaragua, las presiones económicas, diplomáticas y militares contra Cuba, Nicaragua y Granada —que finalmente fue invadida— hasta tratar de restar legitimidad a las declaraciones de importantes partidos socialdemócratas eurooccidentales acerca de la crisis regional.

En el plano económico una de las medidas más propagandizadas ha sido la llamada iniciativa para la Cuenca del Caribe (ICC), plan que está bien lejos de solucionar los problemas económicos de la región y que en la práctica provoca una deformación mayor de la estructura económica regional. Las medidas proclamadas por este proyecto consisten, entre otras, en la mayor apertura a la inversión transnacional y el financiamiento sólo a la gestión económica del sector privado.

Costa Rica, país del que hay que hacer una excepción cuando se trata de la historia política de la región, ha sido también incorporado a la estrategia regional de la administración Reagan. La situación económica del país es crítica. En 1983 su deuda externa excedía la cifra de 4000 millones de dólares. El actual gobierno de Luis Alberto Monge, del Partido Liberación Nacional, se ha visto obligado a hacer peligrosas concesiones políticas para lograr algún auxilio que oxigene su economía. El apoyo a Inglaterra en el conflicto de las Malvinas, y en el plano regional el servir de base para la constitución de la llamada Comunidad Democrática Centroamericana, y sede de la maniobra antisandinista “Foro Pro-Paz y Democracia” —ambas iniciativas políticas implementadas por los Estados Unidos—, constituyen muestras descarnadas de esas concesiones, comoquiera que la situación económica del país sigue siendo desesperada y el nivel de vida de los sectores populares continúa cayendo. El juego democrático costarricense se encuentra amenazado y la agudización de la lucha de clases en el país parece ser solo cuestión de tiempo. La situación económica y política en Centroamérica es extraordinariamente compleja y su única solución posible pasa por la realización de profundos cambios

estructurales en su base económica y social. El movimiento revolucionario es el más dinámico de los factores en conflicto y el único capaz de brindar esos cambios. La solución de los problemas centroamericanos, independientemente de la forma concreta que adopte, se dará sólo a partir del establecimiento de gobiernos encabezados por las fuerzas revolucionarias.

En las condiciones actuales el movimiento revolucionario ha planteado la búsqueda de una solución de este tipo a través de negociaciones entre las partes en lucha. Pero ello sólo sería posible si los Estados Unidos aceptaran que su seguridad exterior no depende del dominio político y militar de la región y entendieran la necesidad objetiva de cambios sociales en estos países con un carácter irreversible y, por tanto, la coexistencia de distintos sistemas políticos y sociales, sobre la base del principio de la autodeterminación y de la discusión de sus intereses respectivos.²² Esto permitiría la reconstrucción de la economía regional sobre nuevas bases y el acceso a una ayuda externa otorgada en condiciones favorables al desarrollo económico regional.

Como puede observarse, la actitud de la administración Reagan obliga a pensar en la imposibilidad de esas soluciones, al menos en un plazo inmediato.

En este sentido es interesante hacer algunas reflexiones acerca de la política de esta Administración hacia la Revolución Sandinista, teniendo en cuenta desde luego que esa política se encuentra inscrita en la política hacia la región en general.

Cuando Ronald Reagan ocupa la presidencia ya hay un año y medio de relaciones entre el gobierno norteamericano y la Revolución Sandinista. La línea central perseguida por los Estados Unidos ha sido detener el avance del proceso popular. Reagan tomó posesión del cargo recriminando a Carter por su debilidad en política exterior. Entre otros hechos internacionales le consideró culpable del triunfo del sandinismo, de modo que Reagan se trazó desde un principio como objetivo central hacia Nicaragua el aniquilamiento de la Revolución Sandinista. En el orden militar, económico y diplomático su política ha estado dirigida en esa dirección.

Sin embargo, el modelo pluralista que ha levantado el sandinismo, y que se basa en los principios de economía mixta, pluralismo político y no alineamiento y la voluntad probada del cumplimiento de ese modelo, le permitieron a la Revolución contar con un apoyo internacional muy amplio, incluso de importantes sectores dentro de los propios Estados Unidos, que consideran la política más indicada luchar por mantener a Nicaragua en esa línea pluralista. '

Este hecho, entre otros, ha sido un obstáculo considerable para la administración Reagan en la construcción de su política contra Nicaragua.

De manera que lograr demostrar que el FSLN no ha sido consecuente con el programa que en un principio levantó y que este se ha movido hacia una creciente radicalización y acercamiento al bloque socialista, se ha convertido en objetivo central de la administración Reagan para crear condiciones favorables, en los Estados

²² Cfr. Notas críticas al Plan Reagan para la Cuenca del Caribe, Avances de Investigación no. 13, CEA, 1982.

Unidos y en el resto del mundo occidental, que le permitan emprender, Con un apoyo consensual, un enfrentamiento directo con la Nicaragua Sandinista.

En este sentido el secretario de Estado George Shultz señalaba: “la polarización de opiniones se debe a que Nicaragua no está todavía designada oficialmente como país comunista. La solución es que el Congreso la declare como tal y la equipare a Cuba”. Por lo demás, en el discurso político de los diversos miembros de la administración republicana ha sido común esconder las verdaderas causas del conflicto centroamericano detrás de una supuesta participación soviética a través de Cuba en los asuntos regionales, insistiendo repetidamente en el peligro que sufre la “seguridad nacional norteamericana” de permitir que se instalen gobiernos “prosoviéticos” en lugares tan cercanos a las fronteras de los Estados Unidos. Por una parte, han desarrollado una retórica y una política diplomática dirigida a demostrar que los Estados Unidos están por una solución democrática y que es el sandinismo quien agrede al no respetar el modelo pluralista e identificarse cada vez más con el campo socialista. Por otra han desplegado un importante conjunto de medidas cuyo objetivo es, precisamente, obligar al gobierno nicaragüense a romper el modelo pluralista, para buscar su aislamiento internacional. En la realización de estas medidas la administración Reagan ha invertido cuantiosos recursos.

A continuación intentaremos demostrar que cada una de las medidas concretas tomadas por la administración republicana respecto a Nicaragua han estado encaminadas a quebrar los principios fundamentales del modelo sandinista:

I. Primeramente destacaremos las medidas que por su carácter general afectan al modelo en sus tres principios conjuntamente:

- Deformación de la realidad del país a través de la manipulación de las agencias de información internacional.
- Infiltración de agentes para el sabotaje y acciones diversionistas.
- Apoyo militar a las bandas contrarrevolucionarias que operan desde Honduras y Costa Rica.
- Incremento de la presencia militar norteamericana en la zona.

II. Medidas que afectan el desarrollo de la economía mixta:

- Estímulo a la descapitalización (fuga de capitales).
- Estímulo a la fuga de técnicos y profesionales.
- Apoyo de la CIA a los sabotajes contra objetivos económicos.
- Negativa de conceder ayuda económica.
- Bloqueo a los intentos del gobierno nicaragüense de renegociar la deuda externa heredada de Somoza.
- Bloqueo al acceso de Nicaragua a nuevos créditos de la banca y otros organismos financieros internacionales.
- Suspensión de 52000 toneladas cortas de la cuota nicaragüense de azúcar en el mercado norteamericano (con esto se afectó al importante grupo privado Pellas, que es exportador de azúcar).

III. Medidas que afectan al pluralismo político:

—Financiamiento y apoyo político a los grupos de oposición, -Coordinación de las diversas fracciones del somocismo con el objeto de fortalecer la oposición interna y externa.

—Apoyo militar a la contrarrevolución.

IV. Medidas que afectan el no alineamiento:

—Negativa de ayuda militar.

—Apoyo a los agresores externos.

—Amenaza de intervención militar.

—Agudización de los litigios territoriales entre Nicaragua y sus vecinos para provocar tensiones entre éstos.

Sin embargo, a pesar de la hostilidad de la política norteamericana el FSLN ha demostrado su voluntad política de llevar adelante el proceso popular revolucionario sin alterar los principios básicos del modelo que se planteara desde el triunfo mismo de la Revolución.

A pesar de que el Estado controla sectores importantes de la economía, más del 50% de la propiedad sobre los diferentes medios de producción se mantienen en manos privadas. La Reforma Agraria fue aplicada con el criterio de afectar fundamentalmente a aquellos grandes propietarios que no utilizaran productivamente sus propiedades. De modo que no obstante la importancia y el peso del Área Propiedad del Pueblo —que garantiza el funcionamiento de la economía en función fundamentalmente de las mayorías populares—, se ha sostenido un importante nivel de propiedad privada con el consecuente apoyo de la política económica trazada por el gobierno, tal y como había declarado el modelo en sus inicios. El ingreso y el crédito han cubierto las necesidades financieras del sector privado y garantizado a este un nivel adecuado de rentabilidad.

En los órganos de gobierno se ha mantenido la representación de todos los sectores sociales y políticos del país -excluyendo, desde luego, a los exsomocistas y contrarrevolucionarios que por decreto fueron excluidos desde el triunfo mismo de la Revolución. Por citar un ejemplo importante en este sentido, la actual composición del Consejo de Estado es la que sigue: miembros 51; representantes de la oposición 11 (empresarios y partidos políticos), para un 21,6%, organismos independientes (iglesias, organizaciones sindicales de izquierda) 7, para un 13,7%; otras organizaciones independientes 8, para un 15,8%, FSLN y organizaciones de masas identificadas con este, 25 para un 49%.

Además, a pesar de las agresiones militares, las amenazas y las presiones políticas y diplomáticas se aprobó la ley de partidos políticos y se han anunciado y organizado elecciones para 1984.

Asimismo, a pesar de sus campañas diversionistas contra la revolución, se ha mantenido la salida del diario opositor La Prensa. Se ha mantenido además la libre entrada y salida de los nicaragüenses del país, así como una absoluta libertad de religión y de reunión.

Nicaragua se incorporó desde los primeros momentos de la revolución al Movimiento de Países No Alineados. Desde entonces ha participado en sus diversos foros, donde ha ganado prestigio y autoridad internacional. Sus relaciones internacionales se han mantenido diversificadas, moviéndose desde los países socialistas hasta todos los países de Occidente que le han brindado una relación de respeto mutuo.

En cuanto al conflicto regional, Nicaragua ha mostrado su voluntad de participar en cualquier acuerdo entre los países de la región que constituya un compromiso serio y honorable de no injerencia y respeto mutuo. Sus diversas iniciativas en el marco de las gestiones de paz del Grupo de Contadora son una prueba irrefutable de esta posición.

Todo lo anterior ha convertido a la Revolución Sandinista en una experiencia extraordinaria para todo el movimiento revolucionario centroamericano, que hoy lucha por la toma del poder político.

Esa experiencia enseña que después de resolver la difícil tarea de la toma del poder político, el movimiento revolucionario enfrenta, en circunstancias internacionales muy hostiles, la tarea más difícil y compleja aún de la restructuración de su economía, caracterizada por una agricultura deformada y atrasada, una industria dependiente y muy costosa, una gran presencia de intereses extraños, una deuda externa insoportable, una gran falta de fuerza de trabajo calificada, altos niveles de desempleo y un país afectado por los efectos de la guerra que recién culminó.

Sobre esas condiciones tiene que soportar además las dificultades objetivas que impone la crisis económica mundial a los países del llamado Tercer Mundo, donde los precios de sus productos de exportación continúan deprimidos, los precios de las importaciones necesarias se mantienen creciendo y las altas tasas de intereses hacen muy costoso el acceso al financiamiento externo. Y como si el anterior cúmulo de dificultades fuera poco, tiene que enfrentar las agresiones económicas, políticas y militares a que los somete el imperialismo.

En conclusión, podemos afirmar que el movimiento revolucionario centroamericano, único potencialmente capaz de dar solución a los problemas económicos y sociales de la región, tiene que vencer dificultades enormes para lograrlo. El incremento de su poder es la única vía que permitirá un cambio en la correlación de fuerzas internas y externas que obligue al imperialismo a adoptar una posición realista y consecuente con las exigencias objetivas del mundo de hoy en general y de esta región en particular, creándose así las condiciones que permitirán cambiar definitivamente la sociedad centroamericana.